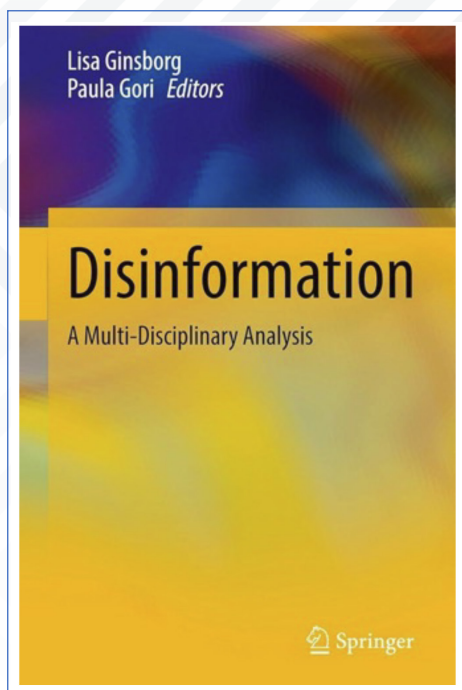




Disinformation: A Multi-disciplinary Analysis

Ginsborg, L., & Gori, P. (Eds.)

Springer (Suiza), 2026, 648 pp.

ISBN: 978-3-032-00479-6

Por: Edurne Garde-Eransus ¹

Recibido: 15-03-2026 – Aceptado: 30-06-2026
<https://doi.org/10.26441/RC25.2-2026-R1-4622>

El volumen *Disinformation: A Multi-disciplinary Analysis* (2026), editado por Lisa Ginsborg y Paula Gori, reúne una serie de contribuciones que abordan el fenómeno de la desinformación desde una perspectiva explícitamente multidisciplinar, tal y como sugiere su propio título. Tras la proliferación de los contenidos desinformativos hace una década, la obra ofrece una revisión amplia de este fenómeno complejo a través de la perspectiva de distintas disciplinas, con el objetivo de analizar de manera concreta qué puede aportar cada una de ellas tanto a su comprensión como a la formulación de respuestas eficaces. El volumen se estructura en tres partes, que se detallan a continuación.

La primera sección, *Understanding Disinformation*, sienta las bases de los trabajos posteriores y pone de relieve la necesidad de una aproximación multidisciplinar para comprender de forma cabal la desinformación. Esta primera parte, compuesta de diez aportaciones, sitúa este fenómeno en su contexto sociopolítico y lo aborda desde disciplinas variadas, así como en relación con distintos conceptos que permiten entenderlo desde distintas aristas. Así, la filosofía introduce la distinción entre lo falso y lo falsificado y destaca la relevancia de la intención comunicativa en la difusión de contenidos fraudulentos; la psicología explica por qué los individuos creen y comparten información falsa a partir de sesgos cognitivos y procesos identitarios, y evalúa estrategias como el *prebunking* y el *debunking*; y la economía examina, precisamente, la “economía de la desinformación”, tanto como un negocio con incentivos propios como por su impacto en los mercados. Desde el ámbito jurídico, se advierte de los riesgos de regular la desinformación a partir de definiciones vagas y se señala que esta etiqueta resulta limitada cuando se superpone con categorías ya establecidas como el discurso de odio o la difamación. Junto a estos enfoques, esta sección incorpora perspectivas menos habituales, como la antropológica, que analiza la desinformación en su contexto cultural, así como aproximaciones centradas en la detección automatizada y en la relación con el periodismo. Finalmente, algunos capítulos exploran su vínculo con fenómenos como las teorías de la conspiración y la confianza en medios e instituciones, y ponen de manifiesto que la desinformación está profundamente conectada con otras realidades y procesos sociales. En conjunto, esta primera parte muestra que solo a través de la integración de múltiples perspectivas es posible captar la naturaleza compleja y poliédrica del fenómeno.

¹ Edurne Garde-Eransus es investigadora (FPU21/05847) en la Universidad de Navarra.
<https://orcid.org/0000-0001-8993-8211>, egardee@unav.es.

La segunda parte, *The Disinformation Ecosystem*, traslada este marco teórico al análisis del funcionamiento práctico de la desinformación, concebida como un ecosistema en el que convergen intereses políticos, económicos, tecnológicos y geopolíticos. Esta sección, compuesta de once trabajos, parte de una revisión de los principales actores, mensajes y técnicas de las campañas desinformativas y atiende después a uno de sus ámbitos más dañinos para las democracias: los procesos electorales, donde la información fraudulenta puede contribuir a la polarización, al descrédito de candidatos, a la desmovilización del electorado y a la deslegitimación de los resultados. La presencia de contenidos desinformativos se analiza posteriormente en una investigación sobre las elecciones generales de Kenia de 2022, en la que se observa que las estrategias desinformativas pueden prolongarse incluso después de la votación mediante el cuestionamiento del proceso electoral. La dimensión geopolítica ocupa también un lugar central de esta segunda parte, tanto en el análisis de las operaciones de influencia extranjera como en el estudio de la guerra informativa. Junto a ello, el volumen incorpora una reflexión sobre los incentivos económicos de la desinformación en línea y sobre el papel de la inteligencia artificial generativa, cuyo potencial para producir contenidos falsos se aborda insistiendo en que la IA no desinforma por sí misma, sino que puede ser usada de forma perversa por actores humanos para el embuste. Otros capítulos se centran en ámbitos especialmente sensibles, como la salud y el cambio climático, y en cuestiones metodológicas, como la necesidad de estudiar las operaciones multiplataforma con herramientas como el análisis de redes, pese a las dificultades de acceso a datos fiables y a gran escala. En conjunto, esta segunda parte muestra que la desinformación no puede entenderse como una mera acumulación de contenidos falsos, sino como un ecosistema complejo en el que participan intereses políticos, económicos, tecnológicos y geopolíticos.

La tercera parte, *Responding to Disinformation*, reúne once trabajos que, desde distintas aproximaciones, analizan formas de combatir la desinformación. Las estrategias analizadas —alfabetización mediática, *fact-checking*, herramientas basadas en IA y regulación jurídica— reflejan la necesidad de actuar en múltiples ámbitos, así como la urgencia de hacerlo a partir de una conceptualización clara del problema. En algunos capítulos se ilustran estas estrategias mediante estudios de caso concretos, como la implementación de programas de alfabetización mediática en Estonia, lo que permite aterrizar propuestas teóricas en contextos específicos. No obstante, el análisis detallado de casos adquiere un protagonismo aún mayor en aquellas contribuciones centradas en determinadas áreas geográficas, que examinan tanto la difusión de la desinformación como las respuestas desarrolladas frente a ella. Estos estudios abarcan entornos ampliamente analizados, como Estados Unidos, así como otros menos explorados, como Brasil o Japón. En este último caso, resulta especialmente significativo que la desinformación no haya constituido una preocupación primordial ni para la ciudadanía ni para las instituciones hasta fecha reciente.

En definitiva, *Disinformation: A Multi-disciplinary Analysis* cumple con creces su propósito de reflexionar sobre qué pueden aportar las distintas disciplinas a la comprensión y la respuesta ante la desinformación y pone de manifiesto que las diferentes estrategias políticas y regulatorias se fundamentan, en última instancia, en conceptualizaciones diversas sobre qué es la desinformación y cómo debe abordarse. El principal valor del volumen reside en la combinación de contribuciones procedentes de ámbitos como la comunicación, la filosofía, la psicología, la economía, el derecho, la ciencia de datos o la antropología, elaboradas por especialistas que permiten construir una visión rica, matizada e interconectada del fenómeno. En este sentido, la estructura en tres partes facilita un recorrido coherente que va desde la conceptualización teórica hasta el análisis del ecosistema desinformativo y, finalmente, las respuestas ante esta realidad. La organización interna de las secciones también es adecuada, si bien en algunos casos las aportaciones podrían haberse estructurado temáticamente para reforzar el diálogo entre aportaciones. Con todo, esta obra se consolida como una referencia imprescindible para comprender la desinformación en toda su complejidad y desde una perspectiva verdaderamente interdisciplinar.